

POEMAS DE SALOMÉ SETIEM¹

Ilustración: John Velázquez

DOS MUJERES

Junio de 1994

Dentro de mí hay una mujer que se bifurca,
y luego siendo dos se miran frente a frente y se
golpean.

Y yo, como juez de la contienda
las sitúo a cada una en sus esquinas.

Acudo a la mujer con más golpes en la cara,
mientras la otra se burla.

Trato de persuadirla, pero es inútil,
se abalanza una vez suena la campana.

Regresa nuevamente a su esquina y esta vez no
le digo nada.

Recuerdo que vivió un largo rato en el exilio,
cuando la otra era reina y esclava.

A esa la admiré en su ímpetu villano,
en sus voluntariosos pasos,
y en su sarcasmo de flema.

Dentro de mí ahora hay dos mujeres

que se miran frente a frente con furia.

Y yo, como juez de la contienda
puedo declarar a una vencedora,
pero entonces, prefiero renunciar
a mi ridículo traje de corbata,
bajar del ring y caminar catorce domingos.

Volver al cuadrilátero y emitir un grito tan agudo
como las penas que sangran y no se notan.

Y me quedaré llorando mientras las dos malditas
continúan allí, dándose golpes.

CARTA DE RENUNCIA

Junio de 1996

A veces estoy fuera del mundo,
y no es que él me haya expulsado.

Simplemente yo le he pasado mi carta de renuncia,
que siempre queda sin respuesta.

Y yo regreso como siempre
con el rabo entre las piernas.

¹ Ganadora del Concurso Nacional Metropolitano de Poesía, creado por la Dirección de Extensión Cultural de la Universidad Metropolitana de Barranquilla, con el poemario titulado *Escudriñando en los rincones*.



PARECÍAS INVULNERABLE

Febrero de 1996

Parecías invulnerable, no porque lo fueras
sino porque siempre las cosas se llenaban de ti.
Nada parecía hacerte daño,
la vida, el amor, los momentos e incluso los años,
tenían en ti una estable —no digo feliz— definición.
Parecías invulnerable, no porque así te sintieras,
solo que así te veía yo.
Y prefería que en el andar cotidiano fueras mi espejo,
digo mejor, mi sol.
Supuse que tendría que alejarme
porque los demonios no conviven con los ángeles
y porque siendo un ángel derrotado
no podrías ver en mí jamás tu redención.

ESE BENDITO VICIO DE TRAGARNOS TODO

Septiembre de 1996

En nombre del orgullo uno suele tragarse cosas.
Nos tragamos las emociones, el llanto, el grito, el ridículo...
Nos tragamos la verdad.

En nombre del amor uno se traga todo.
La cama, el apartamento, el elevador.
Nos tragamos las calles, el parque, la ciudad entera.
Tragar, tragar,
sin tener al menos un poco de agua,
sin tener siquiera derecho a eructar.

ESCARBAR

Febrero de 1997

Me detengo ante este verbo,
el más humano y sensato que conozco,
el más real.
De eso traigo sucias las uñas, de tanto escarbar.
Aquí todos somos gallinas escarbando,
perros buscando hueso,
para hallar lo menos, hallar nada,
quizá un espejo,
que es lo mejor que puede pasar.

